

PRESENTACIÓN

Un número "cero" de nuestra revista apareció en 1983. El número 1, en 1984, y, desde entonces, hasta 1988, aparecieron los siguientes hasta el número 8, todos patrocinados por la Universidad Autónoma de Puebla. Sufrimos entonces la primera represión, de parte de un rector que se preocupaba por hacer saber a diestra y siniestra que era de izquierda y muy popular y democrático. Entre sus acciones revolucionarias estuvo la de suprimirnos. Pasaron entonces cuatro años, antes de que consiguiéramos, sorpresivamente, el patrocinio del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, al cual, también sorpresivamente, ingresó su director. Entre 1992 y 1995 conseguimos editar los números 10 al 16. Pero en 1996 nos llegó de nuevo la represión, y desaparecimos otra vez: director fuera del Instituto y revista sin apoyo. En agosto de 1999, conseguimos iniciar esta que, entonces, será la tercera época de la revista, ahora adoptada por la Fundación Iberoamericana de Derechos Humanos y la *Faculdades do Brasil*, de Curitiba, sin que, por ello, renunciemos a diversificar nuestras fuentes de ingreso. En cada número daremos cuenta de los apoyos que recibimos. En este, el 17, recibimos apoyo de la Universidad de Sonora, y del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

En este volumen, damos la bienvenida a nuestras páginas, a varios colegas que no nos habían acompañado hasta ahora. Bienvenidos y gracias. También, lamentamos el deceso de uno de los miembros de nuestro consejo editorial, Manuel Ovilla Mandujanos, a quien dedicamos este número. Algunos van, y otros vienen. Eso ya lo sabíamos.

A partir de este número, intentaremos la aventura electrónica —o lo que sea. Comenzaremos a estar ¿en el aire? En Internet, en la página de la FACULDADES DO BRASIL (www.unibrasil.com.br). Suponemos que será una forma de ingresar a la posmodernidad, ya que no hemos podido hacerlo a una sociedad mejor. Al contrario: cada vez más, asistimos, dudoso privilegio, a las escenas más crueles de una que no acierta a dar de comer a la mitad de la humanidad. Aunque, bien visto, hay que entender que a sus capitostes no les interesa; no es que "no acierten a tal". Asistimos, por ejemplo, al espectáculo, indignante, de aparecer, los países que son nuestras bases, México y Brasil, entre los violadores de los derechos humanos, y con ciudades que ostentan el equívoco privilegio de ser, si no las más grandes del mundo, al menos unas que han "alcanzado" uno de los mayores índices (?) de criminalidad. Diariamente nos vamos enterando de nuevas hazañas de los principales dirigentes mundiales. Cuando no se nos informa de nuevos peculados, la noticia consiste en novedosas maniobras norteamericanas para agredir a inmigrantes pobres —que a los turistas ricos, bienvenidos— o bombardeos decididos por los carilindos del imperialismo anglosajón. Nos falta, sin duda, esperar que jamás nos acostumbremos, que acostumbrarse a la injusticia sería tanto como haber vivido sin sentido.

El año 2000, se avizora como otro crucial en la aventura neoliberal que nos ha sido impuesta. En efecto, la dramática expectativa de nuevas devaluaciones, con sus terribles efectos, tequila, mate o caipirinha, ensombrece el futuro latinoamericano. Mientras asistimos en Venezuela a un proceso de futuro incierto, tanto como a nuevos gobiernos en Argentina, Perú, Venezuela y México, sin que ninguna de estas experiencias nos llenen de esperanzas. Desde este puesto, de observación, si no de combate, invitamos a los juristas críticos, a acompañarnos en la reflexión acerca de nuestra historia contemporánea. Tal vez sea lo único que podamos permitirnos: protestar.

Óscar Correas